

ECONOMÍA POLÍTICA

PUESTA
AL
ALCANCE
DE

LOS NIÑOS

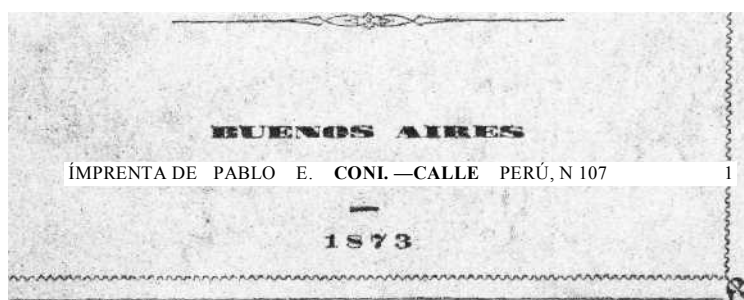
OTTO HÜBNER

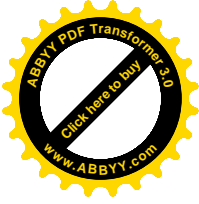
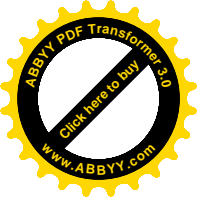
Versión castellana para el uso de las Escuelas de la
REPÚBLICA ARGENTINA

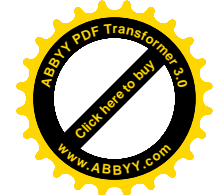
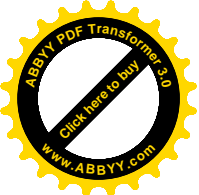
DE LA TRADUCCIÓN FRANCESA DEL PROFESOR
CH. LE HARDY DE BEAULIEU

Texto de la Escuela de Alemania, Francia, Bélgica, etc., etc...
CON UN APÉNDICE CONTENIENDO VARIOS OPÚSCULOS DE

BENJAMÍN FRANKLIN





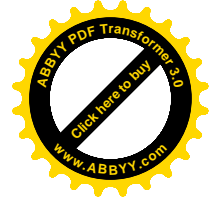
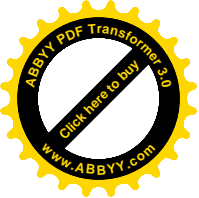


P REFACIO

—

El traductor francés de este libro verdaderamente notable, se expresa así en el prólogo de la tercera edición :

«La primera edición de esta obra, publicada en Julio de 1861, era la traducción fiel del libro alemán titulado: *Der Kleine Economist*, de Mr. Otto Hübner, economista i estadista distinguido de Berlin. Los motivos que nos indujeron a traducir esta obra al francés, fueron desde luego, la excelente reputación de que gozaba en Alemania, donde está adoptada generalmente para la enseñanza en las escuelas primarias, en segundo lugar, la suma sencillez i claridad con que se han expuesto los principios esenciales de la Economía Política, i finalmente, la utilidad incontestable que resulta de difundir estas nociones entre las diferentes clases del pueblo.



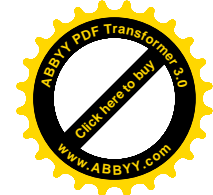
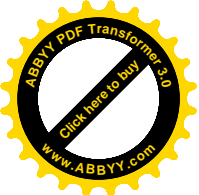
«La rapidez con que se han agotado las dos primeras ediciones, prueba que el público ha participado de la opinion que nos habíamos formado de la obra de Mr. Otto Hübner.....»

«En esta tercera edicion, los capítulos X i XVIII intitulados : EL OBRERO i LA CARESTÍA, son enteramente inéditos, i muchos otros han recibido notables ampliaciones. »

A las recomendaciones que de los párrafos trascritos resultan a favor de este libro, solo agregaremos que creemos hacer un verdadero servicio al país propendiendo a su difusion en nuestras escuelas, donde hasta hoi circulan, por desgracia, textos de tan escaso mérito, que mui pocas ideas de verdadero provecho dejan en la inteligencia de nuestros niños.

La instruccion de los niños que mañana serán ciudadanos de nuestra república, en la plenitud de su capacidad de tales, i por lo tanto, los sostenedores de las aventajadas instituciones que hemos adoptado i que debemos todos empeñarnos en practicar i radicar, debe ser tan sólida i nutrida, que por sí sola pueda abrir caminos a la actividad inteligente de la gran mayoría de nuestros conciudadanos, a fin de que se basten a sí mismos, que es una de las mas esenciales condiciones de la vida republicana.

Ahora bien, mucho puede ganarse para este propósito con la adopcion en nuestras escuelas, de un libro como este que, por otra parte, esta dispuesto es-

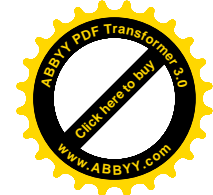
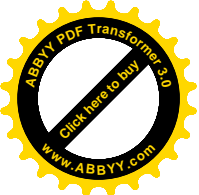


— VII —

presamente para la enseñanza en ellas, según el método inductivo, que es el más apropiado para el mejor desarrollo de las facultades intelectuales y para la más clara y precisa formación de las ideas. Los cuestionarios puestos al fin de cada capítulo sobre el contenido de cada párrafo, ofrecen al maestro un medio fácil y eficaz de explorar el grado de comprensión que del asunto leído o estudiado ha alcanzado la inteligencia del niño; y la circunstancia de no estar formuladas las respuestas que ha de dar el discípulo, tiene la ventaja de poner en ejercicio varias de sus más importantes facultades, y de irle enseñando poco a poco a discurrir y a expresar con precisión y claridad sus propios pensamientos respecto de los asuntos que han sido el objeto de sus lecturas y meditaciones.

Además de las ventajas que hemos señalado respecto del método adoptado para la composición de este libro, tenemos la muy notable que ofrece la materia de que se trata, cuya enunciación sola es su mejor elogio.

Buenos Aires, Julio de 1873.



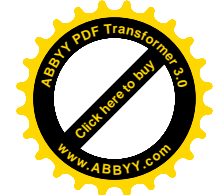
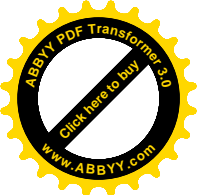
PROLOGO

DEL AUTOR ALEMAN

A LOS MAESTROS

Los progresos alcanzados desde algunos años a esta parte por las falsas i subversivas ideas que se comprenden bajo las denominaciones de COMUNISMO I SOCIALISMO, son debidos en gran parle a un notable vacío que ecsiste en la enseñanza, i consiste en no desarrollar suficientemente el buen sentido del pueblo, i en mantener a los hombres en la ignorancia de la diferencia que hai entre lo MIO i lo TUYO, o en otros términos, la verdadera nocion de los derechos i los deberes que los hombres adquieren o que les son impuestos por sus relaciones con la sociedad.

A fin de llenar este vacío, he ensayado escribir este pequeño tratado de Economía Política Moral, sin hacerme ilusiones sobre las grandes dificultades que esta tarea ofrece, sin pretender haberla desempeñado completamente, i sabiendo cuánto he dejado a la cooperacion de los



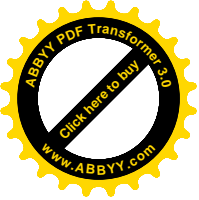
— x —

maestros, a quienes la pido encarecidamente para el complemento de mi obra. Su incansable dedicacion, los admirables servicios prestados por ellos a la enseñanza, me inducen a esperar que yo no cuento en vano con su apoyo, cuya importancia sé apreciar debidamente.

Es esencial enseñar a la juventud a amar i estimar la sociedad; es importante persuadirla de que la actividad, la sobriedad, la probidad, que la virtud, en una palabra, no es solamente una cosa agradable a Dios, sino que procura aun en esta vida, ventajas positivas, i que, por consiguiente, las engañosas sujestiones del socialismo, tendentes a trastornar los principios establecidos i a sustituir la accion social a la de las virtudes i de la actividad individuales, no son mas que mentiras.

Con este fin he escrito este pequeño libro, i para alcanzar el éscito propuesto de la manera mas completa, solicito el concurso de los maestros.

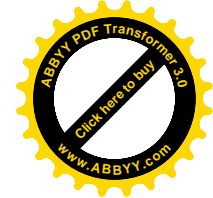
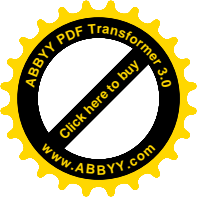
OTTO HÜBNER.



INTRODUCCION

En la antigüedad, los trabajadores eran esclavos; el amo disponia a su antojo de todos los productos de su trabajo, i no les daba en retorno mas que la cantidad de alimentos, de vestidos i de habitacion estrictamente necesarios al mantenimiento de su ecsistencia. Cuando los esclavos eran numerosos, se les empleaba en los trabajos mas duros e insalubres, i la duracion de su vida era corta; entre los romanos se hacia de ellos gladiadores para los combates del circo, en que se les entregaba a las bestias feroces para entretener a los espectadores. Cuando su número era escaso se les trataba con mas humanidad, porque era difícil reemplazarlos. Pero el esclavo no tenia ningun cuidado por el porvenir, que no dependía de él, ni tampoco por la familia, pues no le era permitido tenerla.

La suerte de los esclavos negros en los Estados Unidos de América era poco mas o menos la misma; se les trataba bien porque costaban mui caros, pero las relaciones de familia que contraian eran solo temporales, i no pensaban jamás para sí ni para sus hijos, en medios

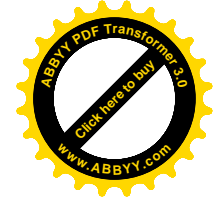
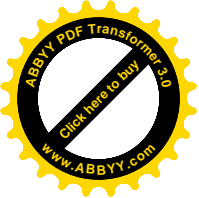


de existencia o en un porvenir, desde que dependían de su amo.

De esto resultaba que los esclavos negros, no habiendo desarrollado jamás por medio de la educación ni fortificado por el ejercicio, la energía, el valor moral i la previsión, eran incapaces de proveer por su propia iniciativa a sus necesidades ni a las de sus familias. Así se veían esclavos libertos o fujitivos, que preferían volver a la servidumbre antes que soportar la miseria a que los condenó su falta de energía. Esto servía de argumento en favor de esta detestable institución a los partidarios de la esclavitud, sin atender a que ella misma es la verdadera causa de la degradación moral del esclavo.

Más tarde, habiendo sustituido la servidumbre a la esclavitud, en Europa se permitió al siervo tener una familia, se le concedió la cantidad de tierra suficiente para su subsistencia, pero todo su trabajo, con excepción del que era rigurosamente necesario para satisfacer las necesidades más groseras, pertenecía al señor. Este defendía al siervo contra los ataques de los pillastres, lo mantenía en tiempo de escasez, porque de otro modo, faltos de brazos, sus tierras no habrían podido ser cultivadas.

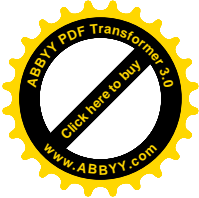
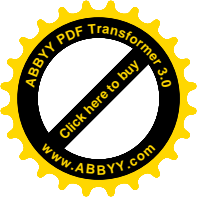
Ningún esfuerzo particular habría valido al siervo para mejorar su condición ; ¿a qué hacerlo entonces? Por otra parte, ¿dónde habría aprendido a ser previsor, animoso i económico? En las ciudades estaba sometido el obrero a las duras leyes de los señoríos, de las corporaciones, de las veedurías; con raras excepciones, casi



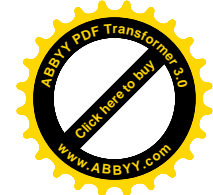
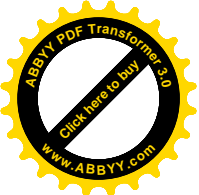
no le era permitido aspirar a ser amo a su turno, ni siquiera mejorar su condición por medio de un trabajo mas inteligente. A él como al siervo no le habría servido de nada el desarrollo de la inteligencia, de la fuerza moral, de la prevision. Hoi ha cambiado este estado de cosas i, sin contar con algunas restricciones, algunas huellas de la esclavitud i de la servidumbre, que de dia en dia propenden a desaparecer, el obrero ha llegado a estar libre para ofrecer su trabajo a quien i bajo las condiciones que mejor le parezcan ; se ha hecho dueño de gozar i de disponer de los frutos de su labor.

Pero libertad implica responsabilidad ; el amo, el señor, el patron no pueden ya tiranizar al obrero ni arrebatarle el fruto de su trabajo ; pero tampoco estan obligados ya a mirar por su porvenir ni alimentarlo en tiempo de penuria. A él solo incumbe pensar en los medios de obtener por su trabajo la mejor retribucion ; inquirir el mejor empleo que deba hacer de su renta i encontrar los medios de hacer frente a los casos de enfermedad, escasez, falta de trabajo, etc. a que está espuesto.

A este efecto le son indispensables algunas nociones elementales de economía política : el esclavo, el siervo, el sócio de un gremio pueden desconocer intereses cuyo cuidado no les corresponde; el obrero libre i responsable debe ser instruido en sus derechos i deberes, debe aplicar su inteligencia a velar par sus propios intereses. Así, hemos creído siempre que era indispensable poner al alcance del obrero algunas nociones sencillas i fáciles



de retener, de la ciencia que enseña a los hombres cuales son sus intereses recíprocos en la sociedad; i habiendo hallado una obrita en que estas nociones nos han parecido estar puestas al alcance de todas las inteligencias, hemos juzgado que seria provechoso traducirla al francés, introduciendo en ella numerosas adiciones, á fin de hacerla accesible a todos los que hablan esta lengua.



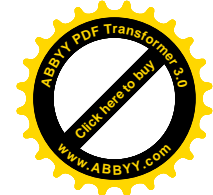
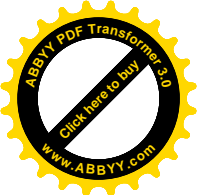
CAPITULO I

DÉL TRABAJO.

1.— En los campos, los hombres cavan i labran, siembran i cosechan; en los bosques cazan o derriban penosamente añosos árboles ; en los mares i en los rios, pescan o conducen jéneros a largas distancias; en las aldeas i ciudades se forja i se acepilla, se hila i se teje, se tamiza i se pinta, se escribe o calcula, se cose o se hacen medias.

Hé aquí lo que se llama trabajar.

Hai todavía otras personas cuyo trabajo, aunque al parecer sea menos notable i menos aplicable, como el de las anteriormente citadas, a la satisfaccion de nuestras necesidades mas inmediatas, como la alimentacion el vestido, la habitacion, etc., no es por eso menos útil i aun indispensable a todos. Tales son, por ejemplo, el trabajo del lejislador que dicta las leyes segun las cuales el país es gobernado; el del juez que, aplicando esas



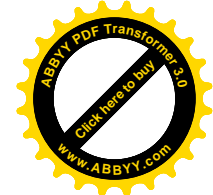
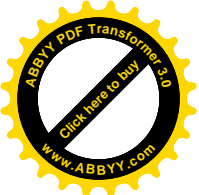
leyes, hace reinar la justicia entre los hombres; el del abogado, que nos ayuda con sus consejos en nuestros negocios i defiende nuestros intereses cuando son injustamente amenazados. Tal es tambien el del médico, cuya ciencia i cuidados contribuyen al restablecimiento de nuestra salud, cuando llega a alterarse; el del instructor que nos instruye, del artista que nos divierte, i muchos otros aún, que merecen ser compensados por los servicios que nos prestan.

2.—Cada uno de estos actos ecsije un esfuerzo del cuerpo i del espíritu, un gasto de fuerza i de tiempo. Cada uno de ellos cuesta sudor i reflexion, porque mientras se trabaja no se puede reposar, i cuanto mas sea el tiempo que en ello se emplee, menos queda para el goce.

¿No es estraño que, a pesar de lodos estos obstáculos i sacrificios, los hombres trabajen siempre?

3.—Vosotros mismos dedicais, lo espero, cada dia mas tiempo al estudio que al juego, i sacrificais por aquel horas que de buena gana emplearíais en jugar. ¿Por qué lo haceis? Me respondereis que preferis al juego el contento de vuestros padres i de vuestros maestros, que les haceis experimentar con vuestro trabajo, i que su desagrado os seria mas sensible que la privacion del juego. Direis que la perspectiva de llegar a ser un dia por vuestro celo hombres distinguidos, es mas agradable que el goce que da la ociosidad.

4.—I bien, los hombre, como los niños, se entregan al trabajo, porque la satisfaccion debida a la utilidad que

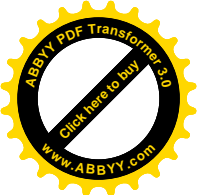


sacan de él escude a la pena del cuerpo i del espíritu que les impone. Trabajan como los niños, porque la pena de sus esfuerzos está lejos de ser tan grande como la que va en pos de la ociosidad.

5.—El que no trabaja hoi, puede sin duda irse a pasear; o si es pobre, desde mañana, no tendrá ya qué comer. El placer de poder saciarse mañana es ciertamente mas grande que el de pasearse hoi. El esfuerzo de hoi es evidentemente menos penoso que el hambre de mañana.

Sin duda el rico puede pasearse con mas frecuencia que el pobre, sin estar espuesto a tener hambre; i sin embargo, si no trabaja, pronto habrá perdido su riqueza. Ei rico trabaja, pues, porque el esfuerzo le es menos penoso que la perspectiva de la pobreza.

6. — Paralícese súbitamente todo trabajo, i será fácil comprender que el hambre i la miseria vendrán presto a asaltar al rico i al pobre. Mañana mismo no habría ya ni pan, ni carne, ni legumbres frescas, pues que el panadero, el carnicero i el jardinero estarian de vacaciones. En vano esperaríais vuestro almuerzo i vuestra comida, ¿pues quién querría preparároslo? Vuestros zapatos, vuestros vestidos, una vez gastados, se convertirian en harapos i no serian reemplazados por otros nuevos, pues que la ropa i el calzado no se producen en los árboles. Lo que a vosotros, sucederia a todo el mundo. Las tierras, las casas, el dinero de los ricos, para nada les serviria, porque sin trabajo, los campos no dan frutos, nadie

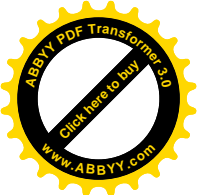


puede pagar salario ni arriendo, i el pago en nada ayudaria pues que alli donde no se trabaja, nada puede adquirirse con el dinero.

Sin el trabajo, los hombres estarían espuestos a las mayores privaciones; las bayas de los bosques, las frutas de los árboles, todo lo que la tierra produce espontáneamente no bastaria para algunos dias del año : el hambre obligaria a los hombres a comerse los unos a los otros.

Cuando un hombre aislado no trabaja, mientras que los demas trabajan, no es tan temible ni de tanto alcance esta inaccion; pero ese hombre aislado se verá en la necesidad de mendigar ante los otros, i fácil es comprender que la mendicidad es mas penosa que toda especie de trabajo.

7.—Para que el trabajo ofrezca mayor utilidad al que lo ejecuta, es necesario que este se entregue a él con actividad i perseverancia, que la reflexion le acompañe, a fin de que reciba una buena direccion i sea ejecutado honra-damente, para merecer asi la justa recompensa de aquellos para quienes se hace. Es necesario, pues, que el trabajador se aplique a formarse hábitos de actividad i de regularidad, a instruirse i hacerse hábil en su profesion, a conducirse siempre con honradez; i en fin a desempeñar sus compromisos con lealtad ; de esta manera, estará siempre cierto de encontrar en su trabajo holgados medios de ecsistencia, i alguna vez la abundancia coronará sus esfuerzos.



1. — *Qué se llama trabajar ?*
2. — *Qué ecsije el trabajo ?*
2. — *Por qué trabajais ?*
4. — *Porqué trabajan los hombres?*
5. — *Cuáles son las consecuencias de la ociosidad ?*
6. — *Qué sucederia si nadie quisiera trabajar ?*
7. — *Cómo es necesario que se ejecute el trabajo para que se obtengan de él mayores frutos?*